

Santiago, 14 de septiembre de 1942.

Mi querida Gabriela Mistral:

¿Cuánto tiempo he pasado deseando escribirle? He estado largos días bajo el encantamiento de su "Antología" que me ha sabido a cosas nuevas, a pesar de que, uno por uno, conocía casi todos sus poemas. Creo que es en mí una cosa definitiva, eterna, esa admiración por la sapientísima sencillez de los versos de "Isala". Me parecen semejantes al lenguaje de los dioses, preciso y profundo, sin una sílaba demás y con la penetración certera de las esencias del mundo. Verdaderamente hay en ellos no sé qué arte de magia hermético que aleja a los que buscan en la poesía sólo cantinelas halagadoras para el oído. Los poemas de "Meteorinas" me fascinan. Creo que en ellos el espíritu poético se ha quedado al fin en un estado de pureza, en una desnudez sagrada, sin retóricas ninguna, y lo mismo encuentro en casi todos los demás de su última época. Pienso que en América no hay nada comparable a esta poesía de piedra. Ud. ya sabe, por lo demás, todo lo que podría decirle sobre esos versos, y me parece que basta con que le diga que los he leído mil veces sin que nunca decayeran mi interés y mi admiración. Hasta en los poemas que no me gustan - son muy pocos -, encuentro una resistencia singular y me provocan un desagrado del todo único e inconfundible, timbrado por un sello de grandeza que, a pesar de todo, me comunican.

En julio estuve en Buenos Aires y en Montevideo y no perdía las esperanzas de alcanzar hasta Brasil y verla, pero actualmente el viaje es difícil, más aún cuando yo no disponía de mucho tiempo ni de mucho dinero. Fui en jira de estudiantes y, ~~xxxxxxxx~~ aunque en días tan cortos es poco lo que se puede ver del espíritu de un país, la sola visión de las cosas extranjeras y de las gentes lo informa a uno, vagamente siquiera, de esos secretos que hay siempre en el alma de los países.

Aquí en Chile está entrando la primavera y, por encima de la vida de los hombres, que sigue más o menos normal, con un poco más de pobreza popular, sí cabe, todas las mañanas el cielo ofrece su presente immaculado. ¿Cuándo vendrá Ud. a mirar en este país, que es más suyo que de nadie, el establecimiento imperceptible de nuestra primavera?

Con un abrazo, de todo corazón la saludé quien no la olvida

Luis Oyarzún

P. S.- Me da vergüenza decirle que he tenido esta carta detenida cerca de un mes, sin enviársela, por negligencia inexcusable. Sin embargo, ahora va. No me olvidaré de escribirle pronto.

[Carta] 1942 sept. 14, Santiago [a] Gabriela Mistral
[manuscrito] Luis Oyarzún.

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1942 sept. 14, Santiago [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Luis Oyarzún. 1 h. ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile